

Creencias, actitudes e ideologías lingüísticas de jóvenes hispanohablantes colombianos en relación con algunas variedades del español peninsular

Rafael Alberto Barragán Gómez
Universidad Industrial de Santander
rbarraga@uis.edu.co

Resumen

La presente comunicación muestra parte de los resultados de una investigación orientada a identificar creencias y actitudes lingüísticas hacia algunas variedades del español peninsular, en un grupo de jóvenes hispanohablantes universitarios de una zona urbana del oriente colombiano. El enfoque ideológico permitió reconstruir la correlación entre representaciones populares de las lenguas y procesos sociales, específicamente de la apropiación de las normas de alcance transnacional y regional en ciertas comunidades hispanohablantes, asunto de interés, dada la condición pluricéntrica del español actual. Se combinaron métodos y técnicas cuantitativa (diferencial semántico de Osgood aplicado a 255 universitarios) y cualitativa (tres sesiones de grupos de discusión con 12 participantes). Los resultados mostraron que para los informantes las variedades del español peninsular ya no constituyen un referente normativo y que estos hablantes restan importancia a la implementación de normas panhispánicas orientadas a unificar el español; antes bien, valoran positivamente la diversidad del español americano porque no impide la comunicación cotidiana y reafirma valores identitarios en el plano local.

Palabras clave: creencias, actitudes, ideologías, lengua, español

1. Marco teórico

Las creencias y las actitudes lingüísticas han sido el objeto de conocimiento por excelencia de la psicología social (Giles y Bouchard, 1982). Estos conceptos fueron incorporados posteriormente a la sociolingüística, aunque su lugar en esta disciplina ha sido más bien marginal, en parte por pertenecer a la clase de hechos relacionados con la metalengua (Coupland y Jaworski, 2004), es decir, con el ámbito de las representaciones subjetivas que contienen el conocimiento y las valoraciones compartidas de los hablantes acerca de las variedades lingüísticas, sus usos y usuarios. Efectivamente, el hecho de no hacer parte de los datos ‘objetivos’, tan importantes para la validez de la investigación sociolingüística tradicional, ha traído como consecuencia su relegamiento al nivel de datos espurios que, al provenir del conocimiento no especializado de los hablantes ordinarios o ‘ingenuos’, poco o nada aportan a la comprensión de los hechos de lengua en los contextos sociales de uso (Kroskrity, 2000).

Los estudios basados en el conocimiento subjetivo de los hablantes ordinarios han cobrado importancia como parte fundamental del conocimiento de las relaciones entre la lengua y la sociedad (Caravedo, 2005; Kristiansen y Jørgensen, 2005). Adicionalmente, estos fenómenos metalingüísticos se han integrado con las ideologías lingüísticas (Prikhodine y Preston, 2015). Estas han sido definidas como sistemas mediadores que articulan racionalmente las representaciones populares subjetivas de los usos lingüísticos con la estructura social en las distintas dimensiones de la experiencia humana (Silverstein, 1979).

Las actitudes lingüísticas son disposiciones resultantes de la evaluación del habla propia y ajena y, por extensión, de los grupos sociales en función de las formas de hablar la lengua que les son socialmente atribuidas. Se discute aún la composición de las actitudes, pues mientras algunos enfoques defienden su estructura multicomponental, es decir, afectos, creencias y comportamientos, según las investigaciones de Fishbein y Azjen (Baker, 1992; Garrett y Coupland, 2003; Garrett, 2010; Durán y Cabecinhas, 2014), otros han optado por disgregar

estos componentes y postular las creencias como base de las actitudes, según los postulados de Rosenberg y Howland (López Morales, 2004). En todo caso, los estudios más recientes plantean que las actitudes abarcan evaluaciones estables basadas en la memoria y evaluaciones en línea construidas temporalmente (Albarracín, 2005), de donde se concluye que combinan los conocimientos aprendidos en la vida social con las respuestas espontáneas ante estímulos para los cuales se carece de una referencia estereotipada, por lo que constituyen expresiones importantes de las complejas relaciones entre lengua y sociedad. Las actitudes inciden en la variación y el cambio lingüísticos debido a su estrecha relación con las normas que materializan los valores históricos sobre la calidad de la lengua (Lara, 2004).

La identificación y caracterización de las actitudes y su localización dentro de los sistemas ideológicos que las legitiman, permite trascender la consideración de las evaluaciones populares sobre la lengua como simples respuestas individuales, emotivas, intrascendentes, anecdóticas y carentes de valor científico, y erigirlas en factores clave en la apropiación colectiva de las normas, un asunto siempre vigente en el mundo hispanohablante (Fernández Juncal, 1997). Efectivamente, las representaciones subjetivas (creencias y actitudes) de los hispanohablantes americanos cultos hacia las variedades del español peninsular son un insumo de singular interés para comprender el papel de las distintas normas del español en las relaciones entre comunidades de habla diversas culturalmente y dispersas geográficamente, si se tiene en cuenta que como consecuencia de las guerras de independencia del siglo XIX la lengua se mantuvo como el vínculo por excelencia entre España y las nuevas naciones americanas, sin que ello impidiera que el español de América evolucionara en direcciones distintas hasta constituir, por mediaciones ideológicas disímiles, variedades nacionales y regionales con niveles diferenciados de estatus, prestigio, según el alcance de sus normas (Thompson, 1992; Zimmermann, 2008).

El interés en el estudio de las creencias, las actitudes y las ideologías lingüísticas de jóvenes universitarios colombianos hacia las variedades del español peninsular reside en la singularidad de la cultura lingüística colombiana, caracterizada por una tradición prescriptiva consolidada a lo largo de su historia, resultante de un proceso de estandarización tardía (Niño Murcia, 2001) que en términos ideológicos implica la valoración de los usos lingüísticos como indicadores de distinción social, todo ello en un contexto donde abundan las prácticas de vigilancia sobre la lengua, una notable lealtad lingüística (Chiquito y Quesada, 2014) que lleva a concebir al español colombiano como “el mejor hablado” (Sandoval, 2011), y el reconocimiento explícito de estándares regionales que, especialmente en las representaciones subjetivas de los jóvenes cultos, refirma el carácter pluricéntrico del español actual y el desplazamiento de los usos peninsulares como modelos de ejemplaridad.

2. Metodología

En una primera fase, destinada a identificar y categorizar las actitudes, se utilizó una técnica directa (Blas Arroyo, 1999: 57) que combinó la adaptación de un test clásico y una pregunta abierta al final. El test aplicado fue un Diferencial semántico de Osgood (Ajzen y Fishbein, 1980: 265-274) de 17 ítems, contenía escalas valorativas de siete estadios intermedios distribuidos entre dos calificativos opuestos situados en los extremos para identificar el tipo de actitud (favorable o desfavorable), la dimensión (solidaridad o prestigio), el marco valorativo (corrección, belleza, agrado, cercanía) y la disposición a la acción de los encuestados (Giles y Bouchard, 1982: 220; Bouchard et al. 1982: 6). La pregunta abierta buscó determinar, cualitativamente, el grado de conciencia lingüística de los encuestados sobre los rasgos característicos del español hablado en la península ibérica; para esto, se

preguntó a los informantes si reconocían la procedencia de los hablantes escuchados y las razones por las cuales creían que eran oriundos de la región o país elegido (pronunciación, vocabulario, sintaxis).

La muestra estuvo conformada por siete registros de audio correspondientes a sendos hablantes nacidos en distintas provincias de España: 1= Las Palmas de Gran Canarias, 2= Granada, 3= Almendralejo (provincia de Bajadoz), 4= Lugo, 5= Umbrete (provincia de Sevilla), 6= Venezuela, pero emigrada a España a los doce años, desde cuando reside en Ourense y 7= Santiago de Compostela, con tiempo de residencia en Madrid. A todos se les preguntó qué harían si se enterasen de que un asteroide va a estrellar contra la tierra dentro de un mes y acabará con toda la vida en el planeta. Con esta pregunta se logró mucha homogeneidad en el contenido y la duración de las respuestas y se favoreció el uso de un registro informal donde afloraron variantes propias de la región de origen de los entrevistados.

La población encuestada estuvo constituida por 255 estudiantes universitarios de niveles intermedios, de ambos sexos, pertenecientes a dos universidades del área Metropolitana de Bucaramanga, capital del Departamento de Santander, una privada (a la cual asisten estudiantes de estratos socioeconómicos medios y altos) y otra pública (a la cual asisten estudiantes de estratos socioeconómicos medios y bajos). Se buscaron grupos donde concurrían estudiantes de distintos programas profesionales.

La orientación hacia una población juvenil de informantes obedeció a que las actitudes están englobadas dentro del sistema de conocimiento de la lengua que poseen los hablantes y que despliegan permanentemente en los ámbitos de la vida pública, de donde se colige que a mayor nivel educativo, mayor conciencia lingüística, lo cual debe reflejarse en las actitudes hacia la lengua. También porque, según el concepto de ideología del estándar monoglósico de Silverstein (1996: 294) en esta población se efectúa la mayor cosificación del estándar (convertir la lengua en objeto de cambio y de uso), debido a sus necesidades de ascenso social.

La segunda fase de la investigación aplicó una técnica cualitativa denominada grupo de discusión, una modalidad de las entrevistas grupales. Esta se llevó a cabo en tres sesiones que contaron con la participación de personas encuestadas en la primera fase, más otros que fueron convocados posteriormente. Esta técnica complementó los datos de la fase cuantitativa mediante una interpretación de las intervenciones de los participantes orientada a reconstruir las situaciones donde se produjeron las interacciones sociales significativas (Soukup, 2015:

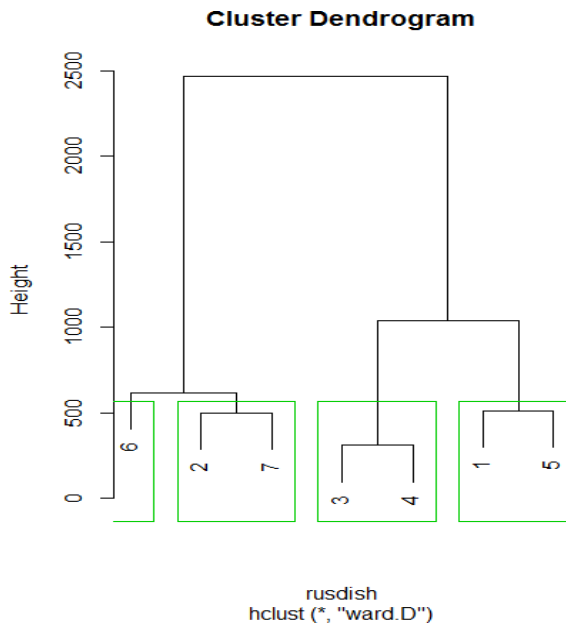
58) en torno a las actitudes ya esbozadas en los datos estadísticos de la primera fase. Con los datos estadísticos se buscó definir una tendencia comportamental; con las entrevistas grupales, ahondar en las circunstancias que dieron y dan sentido a tales comportamientos, buscando un acercamiento a la “vida real” (Callejo, 2001: 31). La primera técnica permitió elaborar un panorama general de la situación problemática que se estaba investigando; en tanto que la segunda, ayudó a comprender un aspecto particular de ese panorama, situándolo en unas coordenadas espacio-temporales concretas.

3. Análisis y discusión de resultados

Por limitaciones de espacio, se presentarán los análisis de dos de los ítems del diferencial semántico y algunas de las regularidades más llamativas observadas en las intervenciones de los participantes de los grupos de discusión. El primer resultado de los ítems del diferencial muestra los resultados globales que los encuestados asignaron a cada uno de los siete hablantes españoles cuyas muestras de habla fueron sometidas a valoración por parte de los informantes. El segundo muestra los resultados de la evaluación de la calidad del habla de los

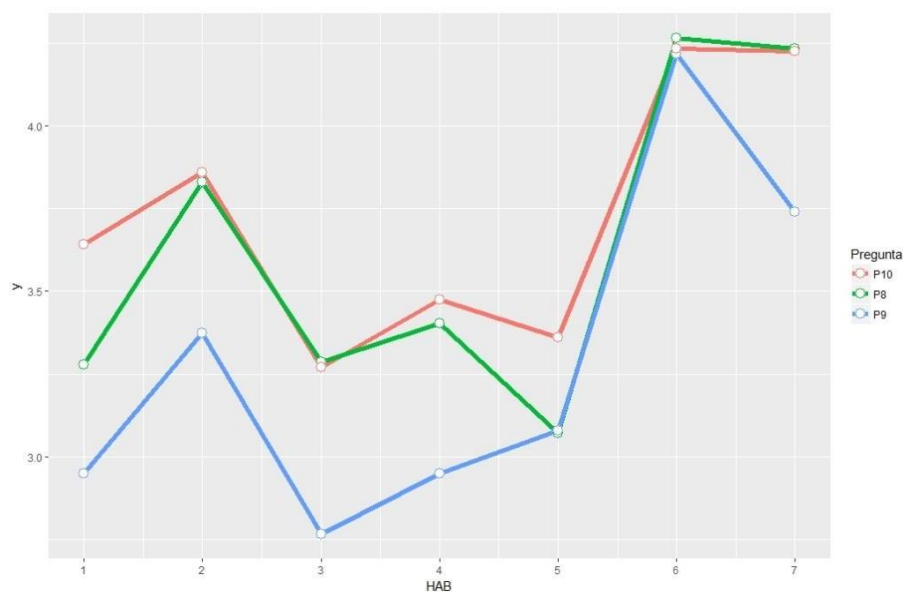
hablantes peninsulares, de acuerdo con el criterio de corrección en comparación con el español hablado en Colombia, según el criterio de los encuestados. Finalmente, se mostrará un breve análisis de los grupos de discusión, con información que complementa los datos estadísticos de los ítems referidos arriba.

Los promedios globales de valoración de las siete muestras se aprecian en el siguiente dendograma:



El dendograma mostró la distribución de los hablantes encuestados. Los registros y hablantes que obtuvieron valoraciones más favorables y sobre quienes los encuestados expresaron una mayor predisposición para efectuar acciones más empáticas fueron, en orden descendente, de mayor a menor favorabilidad: 6, 2 y 7. Por su parte, las muestras con evaluaciones más desfavorables, de menor a mayor grado fueron las pertenecientes a los hablantes 3, 4, 1 y 5, respectivamente.

De especial interés para esta investigación resultaron las respuestas a los ítems 9, 8 y 10, porque estaban relacionados con el grado de aprecio que expresaron los jóvenes hablantes colombianos hacia su propia manera de hablar y hacia la manera como se habla el español en su entorno, en relación con las variedades peninsulares. Es decir, estas preguntas proporcionaron información para inferir el nivel de lealtad lingüística de las comunidades de hablantes hispanoamericanos jóvenes hacia su propia manera de hablar el español. La siguiente gráfica muestra la correlación entre los resultados de estos ítems:



Una mirada detallada a los ítems que exploraron este aspecto ofreció una explicación inicial a la actitud indecisa de los jóvenes encuestados, al momento de ser interpelados para que compararan la calidad de su español con el de los peninsulares. Los resultados del ítem 8 (línea verde), que buscó conocer si a juicio de los encuestados las hablas evaluadas eran muestras de un español mejor o peor hablado que el propio, sugirieron un equilibrio entre actitudes indecisas (“ni lo uno ni lo otro”) y actitudes favorables hacia el español propio (casi un 40 % creyó que las variedades peninsulares eran ligeramente o bastante peores que la propia). Estos resultados no entraron en contradicción con los del ítem 9 (línea azul), referido a la similitud o diferencia percibida por los hablantes entre el español hablado en los siete registros y el español propio. En este ítem, un porcentaje significativo optó por considerar que las variedades peninsulares percibidas fueron bastante o ligeramente distintas de la propia. Claramente, las actitudes en ambas preguntas mostraron que estos hablantes jóvenes, dadas sus características socioculturales, no estuvieron inclinados a creer que hacían un mejor uso del español que los hablantes peninsulares.

Un porcentaje significativo de los encuestados consideró que la calidad del español hablado en las muestras no fue mejor que la del español propio, ni mejor que el español que escuchan habitualmente a su alrededor; tampoco las consideraron similares a los usos personales del español. Esta postura se mantuvo incluso frente a aquellas variedades valoradas favorablemente en el ámbito del estatus. En principio, este dato pudo ser interpretado como la ratificación del popular mito refrendado constantemente por buena parte de los hablantes colombianos cultos, referido a la calidad superior del español hablado en Colombia en comparación con el de las demás naciones hispanoparlantes (incluida España). Sin embargo, las estadísticas sugirieron una realidad distinta, corroborada posteriormente en los grupos de discusión: los hablantes jóvenes no están plenamente convencidos de la veracidad de esta creencia, pese a que en la esfera pública dominada por académicos, periodistas y educadores sí goza de credibilidad y es difundida explícitamente. El hecho de que un número importante de hablantes cultos no comparta esta creencia tampoco les impide reproducirla abiertamente como algo que se da por sentado.

En general, todas las variedades evaluadas, excepto la 6, fueron percibidas por los encuestados como formas de hablar el español más distintas que peores al habla propia. Es decir, no hubo una correlación muy directa entre la calidad percibida en las variedades peninsulares y el hecho de que hayan sido consideradas diferentes a la propia manera del

hablar el español. La distancia entre la calidad atribuida a una variedad y su similitud con la propia fue mayor, tanto en las muestras evaluadas desfavorablemente (canario, extremeño, gallego y sevillana), como en la muestra de la hablante gallega con residencia prolongada en Madrid. En la muestra 6, esta distancia fue insignificante. Lo anterior mostró que generalmente la calidad atribuida a distintas variedades de una lengua fue similar (a los encuestados casi todas les parecieron peores formas de hablar el español, claro está, en grados diferentes), pero difirió en la percepción de la distancia que la separaba de la propia. Esta correlación confirmó que los encuestados, debido a sus características socioculturales, están en posesión de una sensibilidad aguda frente a la variación del español, y que su nivel de conciencia lingüística les permitió comparar las muestras evaluadas con la idea de estándar peninsular, bastante estereotipada, compartida socialmente. Las variaciones en las distancias resultaron mayores en las variedades que se alejaron de esa idea estereotipada del español de la península ibérica. Si bien los hablantes parecieron muy seguros en el momento de comparar la calidad de esas variedades con la propia, al ser interrogados para que evaluaran la calidad de las muestras con el español hablado a su alrededor, la indecisión fue notoria. Probablemente esto se deba a que las personas que han accedido a la educación superior en instituciones reconocidas socialmente, en un medio donde la educación aún sigue siendo un derecho esquivo para buena parte de la población, tienden a elevar su orgullo por el español que hablan individualmente, mas no por el que escuchan en su entorno. Pero esta conjetura requiere de más datos para convertirse en una hipótesis plausible. Por esta razón, la tan mentada lealtad lingüística del hablante colombiano culto debe ser matizada, pues estas actitudes, como lo demostraron estos resultados, no emergen espontáneamente, sino en condiciones sociales particulares.

4. Conclusiones

En principio, la información analizada parece confirmar la probada lealtad lingüística del colombiano promedio (Bernal et al., 2014), pero es preciso reconocer que parte de esos resultados pudieron tener su origen en la informalidad del estilo que caracterizó a las muestras de habla y a la edad de los encuestados, ya que, como lo han probado otros estudios sobre el tema, los jóvenes suelen ser más benévolo al juzgar las hablas ajenas y tienden a estar más dispuestos que el resto de la población a aceptar la diversidad lingüística como una ventaja para la sociedad. Pero incluso si no incidieran los factores mencionados atrás, la lealtad lingüística del colombiano educado, ciudadano y joven de clase media debe relativizarse pues, con base en los datos recabados en los grupos de discusión, pudo apreciarse que este sentimiento de aprecio por el uso propio del idioma, promovido por los medios académicos y periodísticos, pervive como efecto de largo aliento de las ideologías de corte más nacionalista o instrumentalista asociadas a necesidades comunicativas prácticas que por la corrección formal del español colombiano o el reconocimiento de un estándar colombiano.

Los resultados mostraron que la atención de los hablantes colombianos, aun de los más jóvenes, sigue estando puesta en ciertos rasgos de las variedades propias y ajenas que, de acuerdo con las circunstancias y según el tipo de evaluación que realicen, actúan como índices de la posesión o carencia de virtudes sociales o de la condición moral del hablante y del habla evaluados. Para expresarlo en términos sencillos: de una persona que habla con tosquedad sus interlocutores no esperan una condición moral ejemplar. Todo indica que los jóvenes tampoco han podido sustraerse completamente de esa realidad y mantienen estas asociaciones, como lo reflejaron sus actitudes lingüísticas.

Referencias bibliográficas

- Ajzen, I. & Fishbein, M. (1980). *Understanding attitudes and predicting social behavior*. Englewood Cliffs New Jersey: Prentice-Hall.
- Albarracín, D. et al. (2005). "Attitudes: introduction and scope". En D. Albarracín et al. (eds.) *The handbook of attitudes*. Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates, 3-19.
- Baker, C. (1992). *Attitudes and language*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Bernal, J. et al. (2014). "Actitudes lingüísticas en Colombia". En A. Chiquito y M. Quezada (eds.) *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes*. Bergen Language and Linguistic Studies (BeLLs), 5. Disponible en <http://dx.doi.org/1015845/bells.v5i0>, 189-245.
- Blas Arroyo, J. L. (1999). "Las actitudes hacia la variación intradialectal en la sociolingüística hispánica". *Estudios Filológicos* 34, 47-72.
- Blas Arroyo, J. L. (2005). *Sociolingüística del español: Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- Bouchard, E., Gilles, H. & Sebastian, R. (1982): "An integrative perspective for the study of attitudes towards language variation". E. Bouchard y H. Giles (eds.) *Attitudes towards language variation*". London: Edward Arnold, 1-19.
- Callejo, J. (2001). *El grupo de discusión. Introducción a una práctica de investigación*. Barcelona: Ariel.
- Caravedo, R. (2005). "La realidad subjetiva en el estudio del español de América". En I. Neumann-Holzschuh (ed.) *El español de América. Aspectos teóricos, particularidades, contactos*. Madrid: Iberoamericana, 17-31.
- Chiquito, A, y Quesada, M., eds. (2014). *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes*. Bergen Language and Linguistic Studies (BeLLs), 5. Disponible en <http://dx.doi.org/1015845/bells.v5i0>
- Coupland, N. & Jaworski, A. (2004). "Sociolinguistic perspectives on metalanguage: Reflexivity, evaluation and ideology". En A. Jaworski et al. (eds.) *Metalanguage. Social and ideological perspectives*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 15-51.
- Durán, M. y Cabecinhas, R. (2014). "Actitudes y estereotipos sociales en la comunicación". En R. Martínez-Pecino y J. Guerra (eds.) *Aspectos psicosociales de la comunicación*. Madrid: Pirámide, 43-54.
- Fernández Juncal, C. (1997). "Percepción subjetiva de la norma o normas". En J. Molina y J. Luque (eds.) *Estudios de lingüística general (II)*. Granada: Universidad de Granada/Método, 109-116.
- Garrett, P. (2010). *Attitudes to language*. Cambridge, UK; New York: Cambridge University Press.
- Garrett, P. et al. (2003): *Investigating language attitudes: Social meanings of dialect, ethnicity and performance*. Cardiff, Gran Bretaña: University of Wales Press.

- Giles, H. y Bouchard, E. (1982). "Prolegomena for developing a social psychological theory of language attitudes". En E. Bouchard & H. Giles (eds.) *Attitudes towards language variation*. London: Edward Arnold, 208-223.
- Jaworski, A. et al., eds.(2004): *Metalanguage. Social and ideological perspectives*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Kristiansen, T. y Jørgensen, J. N. (2005). "Subjective factors in dialect convergence and divergence". En P. Auer et al. (eds.) *Dialects change. Convergence and divergence in European languages*. Cambridge: Cambridge University Press, 287-302.
- Kroskrity, P. (2000). "Regimenting languages. Language ideological perspectives". En P. Kroskrity (ed.) *Regimes of language. Ideologies, politics, and identities*. Santa Fe, N.M.: School of American Research, 1-34.
- Lara, L. F. (2004). *Lengua histórica y normatividad*. México: El Colegio de México.
- López Morales, H. (2004). *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Niño Murcia, M. (2001) "Late stage standardization and language ideology in the colombian press". *International journal of the sociology of language*, 149, 119-144.
- Prikhodine, A. y D. Preston, eds. (2015). *Responses to language varieties. Variability, processes and outcomes*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Sandoval, A. (2011). "El mejor español es el de Colombia". En M. Montes de Oca (ed.) *Mitos de la lengua. Reflexiones sobre el lenguaje y nosotros, sus hablantes*. México: Lectorum/Otras Inquisiciones, 181-187.
- Silverstein, M. (1979). "Language structure and linguistic ideology". En P. R. Clyne, W. F. Hanks, C. L. Hofbauer, & Conference on Non-Slavic Languages of the USSR. *The elements : A parasession... april 20-21, 1979 : Including papers from the conference on non-slavic language of the USSR*. Chicago: Linguistic Society, 193-247.
- Silverstein, M. (1996) "Monoglot 'Standard' in America: standardization and metaphors of linguistic hegemony". En D. Brenneis & R. K. S. MacAulay (eds.) *The matrix of language : Contemporary linguistic anthropology*. Boulder, Colorado: Westview Press, 284-306.
- Soukup, B. (2015). "Mixing methods in the study of language attitudes". En A. Prikhodine y D. Preston (eds.) *Responses to language varieties. Variability, processes and outcomes*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 55-84.
- Thompson, R. W. (1992). "Spanish as a pluricentric language". En: M. Clyne (ed.) *Pluricentric languages. Differing norms in different nations*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 45-70.
- Zimmermann, K. (2008). "La invención de la norma y del estándar para limitar la variación lingüística y su cuestionamiento actual en términos de pluricentrismo (mundo hispánico)". En J. Erfurt y G. Budach (eds.) *Standardisation et déstandardisation. Le français et l'espagnol au XX siècle*, 187-208.